

AQUÍ ESTÁ
LA PRUEBA DE CÓMO
VENEZUELA TRAFICA
MILES DE TONELADAS
DE DROGAS DE
DESTRUCCIÓN
MASIVA



IRAK
LIBIA
AFGANISTÁN
SIRIA



Rodriguez.
@rodriguezmonos

Milicia escolar

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Para comenzar las clases, alertas y preparados, los útiles escolares una milicia han formado.

Los lápices y cuadernos, en correcta formación, se ponen rodilla en tierra en defensa del salón.

La goma y el sacapuntas atendieron al llamado y en el patio de recreo a estudiar han convocado.

La tiza y el borrador ya preparan el cañón, y afinan la puntería con nuestra Constitución.

Las reglas y las escuadras junto con el pizarrón aire, tierra y mar patrullan por si llega la invasión.

Como ejercicio le han puesto a la tabla de sumar incorporar en la escuela al consejo comunal.

El libro *Cardenalito* tiene una misión certera: enseñarle al alumnado los cantos de Alí Primera.

La lonchera por su parte llevará de buena gana, como ración de combate, la arepa venezolana.

De pertrechos se han llevado los bultos y los morrales con los sueños de Bolívar el legado de Hugo Chávez.

Y hasta el timbre de recreo repica con emoción porque en la escuela se aprende a hacer la revolución.

Comienza el año escolar, comienza con alegría porque la tarea este año ¡es nuestra soberanía!

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.



▼ La gente que pide invasión debería buscar trabajo como mercenarios



▼ Espíritu Santo, te pedí un gran favor para este fin de semana, si no lo haces, olvídate de esa vaina. Atentamente: Un escuálido arrecho con el Gobierno



¡Alerta!: Están rebotando en el Cielo las peticiones de invasión y matanza

Clodovaldo Hernández @clodoher

Una cantidad aún no cuantificada de peticiones al Cielo provenientes de Venezuela han sido rechazadas de plano en los últimos días, porque implican bombardear ciudades y matar gente a granel, encargos que corresponden, más bien, a las competencias del Demonio.

Fuentes celestiales informaron (“canalizaron”, en rigor) que los solicitantes de tales barbaridades serán disciplinados por la Divina Providencia mediante actos karmáticos y de justicia poética, a menos que se arrepientan de corazón (no vale rezar diez avemarías).

Señalaron los voceros sacros que se registró un incremento exponencial de las rogativas del tipo: “¡Diosito, por favor, que vengan los gringos y quemen vivos a todos los chavistas!” o “¡Te pido, oh Señor, tú que eres omnipotente, que descuartices a...!”.

La nube a la que van a parar las súplicas de los fieles quedó colapsada con estas sangrientas oraciones dirigidas no solo a Papa Dios, sino también a la Virgen, en sus advocaciones del Valle y Coromoto, y a san José Gregorio, aunque él aún está a bordo del autobús paradisíaco.

Admitieron los portavoces deíficos que esta conducta no es nada nueva, pues la vienen arrastrando desde que dijeron –cometiendo pecado de herejía y blasfemia– que la tragedia de Vargas fue un castigo del Señor al pueblo por aprobarle la Constitución al Luzbel de Sabaneta.

También recordaron aquellos tiempos en los que los feligreses del escualidismo andaban cargando con unas vírgenes sifrinas en la plaza Altamira, mientras se les arrodillaban a los gorilas fracasados que dizque iban a tumbar a Chávez.

Explicaron que esta modalidad de rechazar las súplicas odiosas y patibularias es posible gracias a la llegada a los altares del joven Carlo Acutis, un experto en informática y redes sociales, encargado de rebotar –como Dios manda– toda esa basura maligna.

■ ESPIN(A)ELA

Con su inefable espinela la cual siempre improvisó y con ella le cantó a la Chulinga que vuela. También a su Venezuela le brindó su gran laurel por ese heroico papel en este planeta actual, me refiero al sin igual: el gran “Chelías” Villarroel.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Milicia

Nuestra patria soberana, con la milicia en acción, demuestra en toda ocasión condición bolivariana, que aumenta cada mañana con amor y patriotismo.

Por eso el imperialismo, por más que aplique medidas, continuará su caída yendo derecho al abismo.

G. R. M.

EN ESO DE NO REDUCIR NUESTRO CONSUMO DE DROGAS, LOS GRINGOS SEGUIMOS SIEMPRE LA MISMA LÍNEA



IVAN LIRA

▼ **A Marco Rubio no le importa lo que diga la ONU, y a nadie le importa lo que diga Marco Rubio**



IVAN LIRA

Pesadilla con invasión

Bloquean tu país, te embargan sus fondos en los bancos internacionales, te imponen inspectores que verifican que no tienes cómo defenderte, te bombardean los niños, te arrasan las ciudades, roban tu patrimonio histórico, falsifican tu información, insultan tus costumbres, tu cultura, tu religión, te imponen un gobierno militar de ocupación, se reparten tus riquezas. Piensas que este calvario no te afecta porque les ocurre a otros. Lo que dejaste hacer a tu prójimo te lo haces a ti. Existe el infierno, y consiste en que en esta vida padeceremos los calvarios a los cuales pretendimos permanecer indiferentes.

La oculta victoria

De no explicarlo yo, nadie entendería mi genio militar, por lo tanto, en estas memorias, lo explico. El objetivo de la guerra, según Clausewitz, consiste en imponer nuestra voluntad al enemigo. Sus discípulos han variado infinitamente sobre el tema: para ellos, nuestra voluntad se impone al enemigo mediante nuestra victoria; este se doblega ante ella únicamente en la derrota. Solo yo me he atrevido a variar los términos, aparentemente incontestables, de esta ecuación estúpida. Solo yo he conducido a mi pueblo a imponer su voluntad no obstante la certeza –la necesidad, diría– de la derrota. Derrochado inútilmente contra un enemigo imbatible, dirán los historiadores. Pero no. Derrochado, no. E inútilmente, menos. Lo afirmo ahora, mientras el fuego calcina sus cuerpos inanimados.

¿Cuántos seres humanos es lícito sacrificar a la consecución de un objetivo? Las respuestas de los tratadistas son inconsistentes. Para ellos, si el pueblo

consta de doscientos millones, el sacrificio de cincuenta millones parecerá razonable. Pero si el pueblo consta de cincuenta millones, entonces el sacrificio de esa cantidad resulta excesivo. Yo no veo que estas consideraciones modifiquen en manera alguna los factores objetivos de la situación. Los pueblos existen, pero se cuentan hombre a hombre, y el objetivo que justifica la muerte de un solo ser, automáticamente justifica la muerte de todos, y esto es lógico, e irrefutable. Si la cifra de sacrificios que requiere un objetivo militar iguala a la cifra de integrantes de una nación, y si ese objetivo es deseable, ello no es óbice para que la guerra sea.

Y la guerra ha sido. No para derrotar a la gran potencia, nuestro adversario. No podíamos. Lo sabía perfectamente yo, que observaba el progreso de la guerra como el de una enfermedad incurable. Lo sé ahora, cuando las tropas de ocupación escudriñan las ruinas de mi pueblo aniquilado.

Pero. Pero. Para aplastarnos, la gran potencia ha debido recurrir a fondo a sus militares. Entregarse a ellos, gozar en su eficiencia, hasta el punto de fascinarse y confundir esa eficiencia con un objetivo, el arte de matar con una manera de vivir.

Para aplastarnos, la gran potencia se ha convertido en un ejército, y toda sociedad que se convierte en un ejército se devora a sí misma y muere.

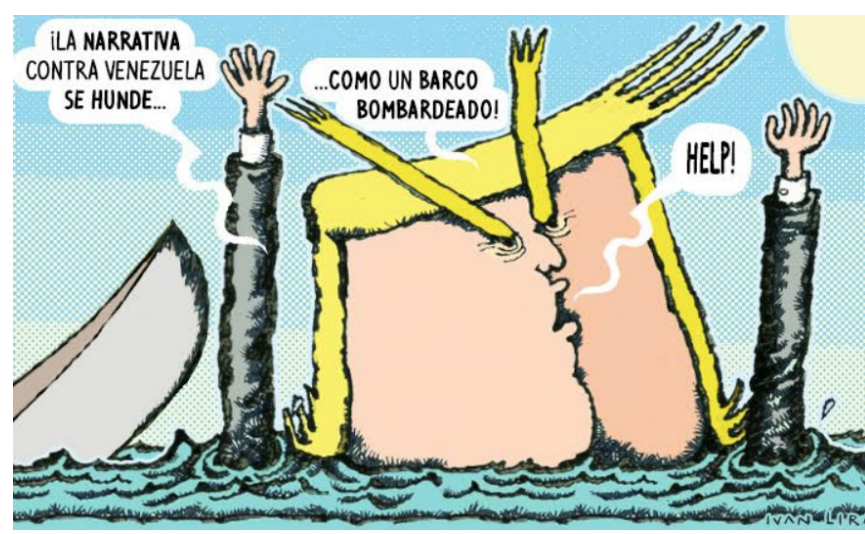
Nunca, nunca, una tan vasta victoria con tan escasas fuerzas. Lo digo yo, vencido, escuchando el crepitar de los incendios de mi derrota, que es también la anticipada derrota y crepúsculo del enemigo.

Reclamo la corona de los vencedores. Reclamo la corona de los vencedores. Yo, el último viviente de mi pueblo. Reclamo la corona de los vencedores.

Luis Britto García



▼ **La Virgen del Valle les participa a sus creyentes de oposición que le piden invasión, que ella no hace ese tipo de cosas**



Secretos diplomáticos

Augusto Hernández

—¿Es cierto —comenzamos preguntándole al diplomático— que en el servicio exterior imperan el tráfico de drogas, la venta de secretos y la homosexualidad?

—Hablando *off the record*, no te lo puedo negar —indicó el ministro consejero—, en realidad estamos bastante orgullosos porque nuestro cuerpo diplomático ya se encuentra en capacidad de competir en cualquier terreno con las misiones al exterior de los países más avanzados del mundo. Imagínate que hasta los ingleses nos están comenzando a respetar, y eso que todavía ninguno de nuestros funcionarios ha podido igualar las proezas de ellos en eso de pasarse al enemigo.

—¿En el caso suyo —le preguntamos— cuál es su especialidad?

El miembro del servicio exterior nos miró con cierta picardía y de inmediato respondió.

—No sé por qué sospechaba que me ibas a preguntar eso. Particularmente debo confesarte que pertenezco a la sección de los bebedores. Como tú sabes —añadió— la Cancillería nos clasifica en dos grandes grupos. Por un lado, están los bebedores y por el otro, pues, los del otro lado. Yo he alcanzado el rango de bebedor de primera clase por estricto ascenso —señaló modestamente el funcionario— e inclusive ya me han condecorado por beber a la par de los diplomáticos de las embajadas socialistas.

—Caramba —le dijimos— verdaderamente no teníamos idea de que nuestro servicio exterior hubiera evolucionado tanto. ¿Le importaría informarnos cómo es el asunto del tráfico de drogas?

—Con mucho gusto. El departamento de estupefacientes es relativamente nuevo, está integrado por jóvenes recién ingresados al servicio, es decir, funcionarios que apenas comienzan a darse sus primeros viajes. Antes —exclamó con emoción— el tráfico se hacía exclusivamente a base de drogas suaves tales como el KH 3, el gerovital y algunos tranquilizantes y estimulantes que tenían gran demanda entre los dirigentes políticos y altos empleados de la administración pública. Ahora en cambio hasta el más humilde tercer

secretario es capaz de dejar estupefacto a su propio embajador.

—¿Sería mucho pedirle que nos dijera algo acerca de la venta de secretos?

—En absoluto. Una de nuestras grandes fallas —señaló complacido— era que no teníamos ningún secreto que vender. Francamente eso nos había creado una especie de complejo de inferioridad. Mientras los diplomáticos de países más avanzados eran seducidos y chantajeados, a nosotros difícilmente se nos tomaba en cuenta, pues todo el mundo sabía que nuestros mensajes cifrados se destinaban normalmente a pedir el aumento de los viáticos del embajador o a solicitar los reales para el pago del arrendamiento de la sede diplomática. En la actualidad podemos darnos el lujo de competir con los países árabes para ver quién revela primero los detalles confidenciales de las reuniones de la OPEP antes de que las agencias de noticias los publiquen en la prensa internacional.

—¿Cree usted que para el país es peligroso tener homosexuales en la Cancillería?

—No veo por qué. Creo que tienen tanto derecho como cualquiera a prestar sus servicios en el organismo público que más les convenga; además debo señalarte que las relaciones diplomáticas de hoy son mucho más complicadas de lo que te puedas imaginar. No nos podemos limitar a la simple relación bilateral, en la actualidad hay que practicar la diplomacia multilateral y para eso se requiere muchísimo tacto y espíritu de sacrificio. ¡Te voy a confesar un secreto muy íntimo, una cosa de tipo personal! —al decir esto el funcionario hizo una pausa para acomodarse un mechón rebelde de la cabellera, al tiempo que aprovechaba para enderezar la elegante bufanda de seda color naranja, soberbiamente combinada con una camisa azul celeste—. ¿Por qué —preguntó airado— se ha de pensar que el homosexual puede ser traidor a la patria, si normalmente es la persona más fiel que existe?

En ese momento sonó el timbre del apartamento y aprovechando que había llegado un amigo del diplomático dimos por concluida la entrevista, pensando que en realidad era más conveniente no enterarnos de la indiscreta revelación.



▼ *El espía Salazar está trabajando a tiempo completo en Margarita*

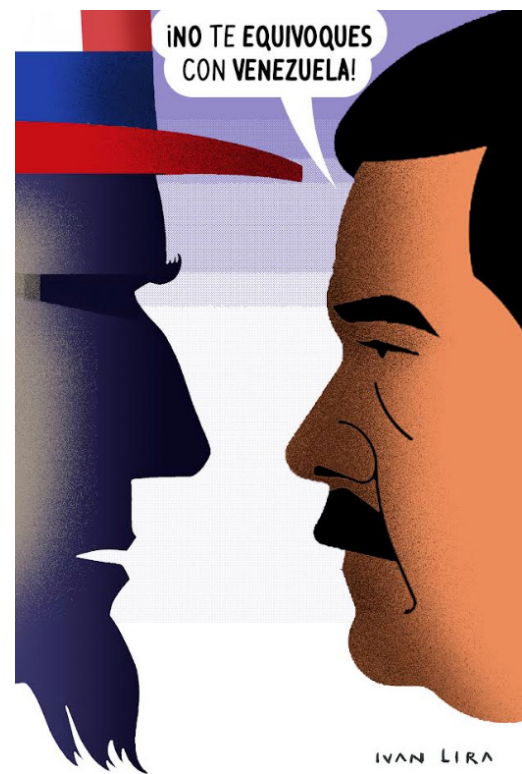
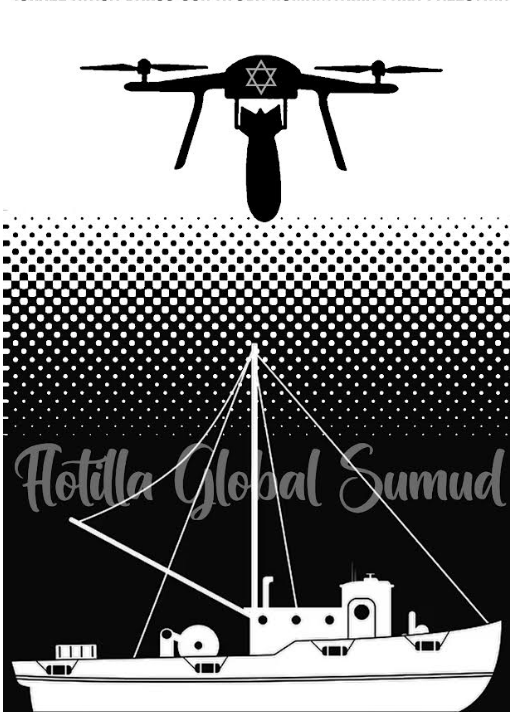
▼ *Ante las violaciones de Trump, todos recuerdan el Watergate que sacó a Nixon de la presidencia de EEUU*



▼ En EEUU mantienen a las niñas lejos del alcance de Donald Trump



ISRAEL ATACA BARCO CON AYUDA HUMANITARIA PARA PALESTINA



Nacidos para perder

Roberto Hernández Montoya | 9 de octubre, 2008

La única virtud que exhiben los capitalistas es el éxito. Han hecho del triunfo una mística, que, como se sabe, es tan inalcanzable como irrenunciable. Lo demás no importa: bondad, belleza, talento, alegría de vivir, placeres. Nada vale nada si no está ungido por el éxito sobre los demás. Porque definieron éxito del peor modo: victoria sobre los otros, humillación irredimible de los vencidos, a quienes convencieron de que son culpables de su derrota.

Pues bien, amigos y amigas acomplejados: ya ni eso tienen. Luego de siglos de prédica y práctica de egoísmo y crueldad, de provocar guerras devastadoras para tener otro puñado de dólares, de lanzar uranio empobrecido sobre Iraq para obtener unos barriles de petróleo más, luego de arruinar regiones enteras del mundo, incluyendo

sus propios países, luego de envilecer y envilecerse, de traicionar revoluciones, luego de imponer la barbarie como ley, con tal de tener un botín suculento, pues bien, ahora ni eso tienen, señores y señoras fracasados.

Una de las razones por las que no vendo mi teclado es porque me da terror que un día me ordenen escribir contra el arroz con pollo. O contra lo que sea. Como un periodista a quien hacían una prueba en cierto periódico de la SIP. Le dijeron:

—Escriba sobre Dios.

—¿En favor o en contra? —preguntó el traidor profesional.

Pues bien, el arroz con pollo es nada comparado con las contorsiones que están haciendo los pobres periodistas del canal humorístico CNN, entre otros medios venales.

Solo les queda y protege el descaro y la desfachatez, tratando de cazar explicaciones en el aire, para dar cuenta de esta debacle financiera causada precisamente por la desregulación que tanto se desgañaron proclamando. Ahora suplican que el Estado intervenga. Una derrota perfecta de las tantas. Autojaque mate. Porque cuando uno hace el ridículo ante los demás, puede esconderse, decir que los ridículos son ellos, pero cuando uno hace el ridículo ante sí mismo no hay dónde esconderse salvo en la desmoralización.

Y ahora, dice el Profesor Lupa, son los únicos que chupan las medias de Bush, a quien ya nadie ni ignora, como decía Cantinflas. Con razón José Vicente decía que “a la oposición solo le queda Bush”. Y pronto ni eso.

Green go home

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Eso de una invasión gringa yo ya lo tengo bien estudiado, repetido y repasado en tantas películas que he visto en el televisor de mi casa, así que de sorpresa no me van a coger, y con las ganas que he tenido siempre de trabajar como asesor, esta oportunidad de tutorar la forma de repeler, contrarrestar y hasta detener una emboscada no la pierdo ni que me jodan. Lo primero que hay que saber es que un soldado gringo no mueve un pie mientras están entonando el himno de su país, así que a poner cornetas de alto *wattaje* en todas las cabezas de playa, aeropuertos y campos de posible descenso, con un *cassette* de esos que repiten solos la misma canción. En segundo, a todos los militares gringos los ha dejado la esposa. ¿O es a los detectives?, bueno da igual, al final uno no sabe si la invasión va a ser encubierta, entonces hay que tener a la mano el teléfono de las ex para que, justo en el momento del desembarque llamen a su ex para que busque al niño en el colegio porque a ella le cambiaron la guardia (siempre son enfermeras o meseras). En tercero, esto es en caso de que logran avanzar un poco más de la orilla, hay que montar cafetería de Starbucks por toda la costa, por supuesto con una fábrica de donas ahí mismo o al ladito, no hay policía gringo que se resista, aunque ande apurado. En cuarto, aunque les estén dando una pela con bombas y cañones, ellos están más pendientes del compañero que cae y enseguida solicitan un médico. Esta es la gran oportunidad para infiltrar a nuestros milicianos con una bata blanca para darles el palo cochinero al herido y al compañero también.

▼ NO HAY NADA NUEVO: Netanyahu sigue asesinando palestinos en Gaza